

4 Una crisis de identidad

La tumba de la abuela me hizo pensar en mi propio destino.

**El secreto de la buena comunicación**

6 Aprenda a hablar con su pareja de una manera clara y concisa.

**11 El Dios que te llama**

Las Escrituras nos enseñan que Dios nos ama y se interesa en nosotros.



AL SERVICIO DE LA FAMILIA, LA SALUD Y LA FE

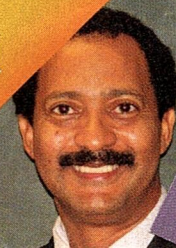
EL CENTINELA

El secreto de la felicidad

¿Qué tiene que ver la Biblia con mi vida ahora?

Secretos de la Vida

Octubre 2009



El secreto de la religión pura

RICARDO BENTANCUR

*Las dos realidades
más grandes para
el ser humano
—Dios y el prójimo—
no pueden ser
alojadas en
compartimientos
separados.*

EN ESTE NÚMERO

- 4 UNA CRISIS DE IDENTIDAD
- 6 EL SECRETO DE LA BUENA COMUNICACIÓN
- 8 ¿QUÉ TIENE QUE VER LA BIBLIA CON MI FELICIDAD?
- 11 EL DIOS QUE TE LLAMA
- 14 A LOS PIES DE JESÚS

Los seres humanos tenemos la costumbre de separar las diferentes áreas de la vida en compartimientos: Una cosa es el trabajo, otras las tareas hogareñas, y otros son los espacios para el deporte y la recreación. ¿Y dónde queda la religión? En primera instancia pareciera que está en otro compartimiento, separado de los anteriores. ¿Acaso no la mantenemos ligeramente distante de los diferentes ámbitos de relación con los demás seres humanos? Así pues, en nuestra era moderna, pareciera acentuarse la separación entre los dos planos que abarcan todas nuestras relaciones: el que pertenece a Dios, para elevar nuestro corazón y adorarlo; y el que pertenece al prójimo, donde entran desde los familiares, los amigos y hasta la más anónima persona con la que me crucé hoy de mañana. Por eso, cuando se trata de practicar una religión pura nos esforzamos por dejar fuera de ese ámbito todo lo que se interponga entre Dios y nuestra alma.

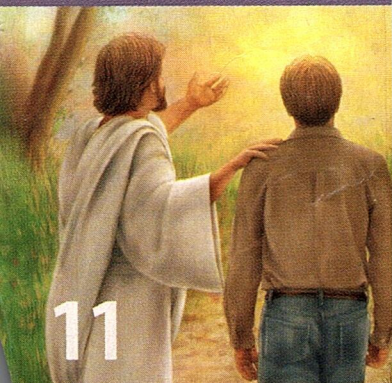
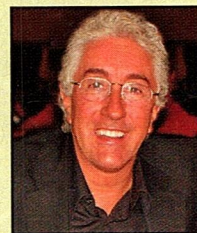
Sin embargo, en relación a este asunto leemos en la epístola del apóstol Santiago un versículo singular y auténticamente sorprendente, que tal vez nos permita rectificar nuestra opinión: “La religión pura y sin mácula delante de Dios el Padre es esta: Visitar a los huérfanos y a las viudas en sus tribulaciones, y guardarse sin mancha del mundo” (Santiago 1:27). Si creemos que para mantenernos puros e incontaminados por el mundo debemos separarnos de la gente, estamos equivocados. Este texto dice justamente lo contrario. No se dice en este versículo que el ocuparse de los huérfanos y de las viudas sea un agregado de la religión. Por el contrario, se dice precisamente que

esto es la esencia de la religión, y por cierto de la religión pura. ¿No pensábamos nosotros que la religión pura era ocuparse de Dios y de ninguna otra cosa? Aquí, sin embargo, se dice precisamente lo opuesto: las dos realidades más grandes para el ser humano —Dios y el prójimo— no pueden ser alojadas en compartimientos separados.

No podemos mirar las cosas con ojos extraviados: con uno a Dios y con otro a nuestro semejante. Ciertamente no se funden el uno con el otro, pero lo que separaba y aislaba una parte de la otra ya fue superado por la muerte redentora del Señor. Lo que estaba lejos se ha acercado, y Jesús nos ha concedido un camino abierto al Padre. Por amor a Jesús, el Padre ha tocado nuestro corazón, que antes estaba muy lejos de él; y lo ha transformado, atraído hacia sí, y dotado con su gracia y con su Espíritu Santo. A través de su Espíritu, Dios quiere vivir en nuestro corazón.

La modalidad del Espíritu de Dios siempre podemos leerla mejor en la vida y en la muerte de Jesús. Jesús estuvo movido siempre por el Espíritu, y en él se reveló del modo más claro posible lo que es propio del Espíritu de Dios: En vida y en muerte se ocupó constantemente de sus semejantes, llevando sus cargas, redimiendo sus culpas, llorando sus muertes, anunciando esperanza.

Por lo tanto, cuando nos ocupamos de los huérfanos, de las viudas y de los oprimidos, ya sea en el círculo de nuestra familia o de nuestro trabajo o de nuestra sociedad, Dios se hace presente. Y lo honramos, aun sin nombrarlo.



El autor es editor asociado de la revista EL CENTINELA.

**Al Servicio de la Familia,
la Salud y la Fe**

Año 113 — N°9

Nuestra misión es exaltar a Jesucristo como el Salvador de la humanidad y el Rey que pronto vendrá, mediante la exposición de las verdades eternas de las Sagradas Escrituras.

Revista mensual ilustrada, publicada por la Iglesia Adventista del Séptimo Día.

Gerente General

Lic. Dale Galusha

Director

Dr. Miguel A. Valdivia

Redactor

Dr. Ricardo Bentancur

Diagramador

Lic. Bryan Gray/Genesis Design, Inc.

Asistente Editorial

Dra. Diane de Aguirre

Director de Promoción

Lic. Carlos Camacho

Circulación

Warren Riter

Interamérica

Dr. Pablo Perla

Secretaría Editorial

Lic. Cristina Aguilar

CORRESPONSALES:

Canadá

Héctor Jurado

Estados Unidos

Juan Acosta, Eradio Alonso, Eddie Canales, Ramón Canals, Ernesto Castillo, Jorge Mayer, Carmelo Mercado, Dionisio Olivo, Rubén Ramos, Jorge Soria.

Puerto Rico

Pedro Acobes, Joel Almaguel, Pedro Canales, Héctor Matías, José A. Rodríguez, David Rodríguez.

Suscripción anual, dólares 12,49. Número suelto, US\$1,50. Agregar cuatro dólares para el franqueo de suscripciones enviadas desde la editorial a países fuera de los EE. UU.

Para cambios de dirección o reclamos sobre la circulación en los Estados Unidos y Canadá, escribir a:

EL CENTINELA, P.O. Box 5353,

Nampa, Idaho 83653-5353,

o llamar por teléfono a: **1-800-545-2449**

A menos que se lo indique de otra manera, las citas bíblicas han sido tomadas de la Versión Reina-Valera, revisión de 1960.

PORTADA: © Aldo Murillo

www.pacificpress.com

Copyright © 2009, by
Pacific Press® Publishing Association



Crisis y deportaciones devastan familias hispanas

La crisis económica y las deportaciones desde la cárcel de Charlotte, la ciudad más grande de Carolina del Norte, están obligando a madres hispanas a solicitar ayuda al gobierno para sobrevivir.

El esposo de la mexicana Arnulfa Pacheco fue detenido hace pocos días por la policía local del condado de Mecklenburg, Carolina del Norte, cuando se dirigía a su trabajo en la jardinería. ¿El motivo? No tener licencia para conducir. El hispano fue procesado e inmediatamente puesto en proceso de deportación, porque además tenía otras cuentas pendientes con las autoridades por infracciones menores de tránsito.

Desde que comenzó a operar la medida en abril de 2006 en dicha localidad, entraron en proceso de deportación 6.914

inmigrantes, de los cuales 2.091 fueron detenidos por infracciones menores de tránsito.

Arnulfa, de 36 años, se quedó sola con dos niños, de 4 y 6 años, y no le quedó otra opción que solicitar al gobierno local cupones de alimentos, y además pedirle al Medicaid cobertura de salud para sus hijos.

“Mi esposo era el único que trabajaba, y yo me quedaba en la casa para cuidar a los niños. Tengo uno enfermo. Ahora, sin mi esposo, todo es más difícil y no puedo cubrir los gastos. Tuve que pedir ayuda, pues mis hijos son norteamericanos”, contó Arnulfa.

El caso de esta madre mexicana no es el único, obviamente. Centenares de madres están en la misma situación

—www.univision.com.

La caridad no está en crisis

Mientras algunas organizaciones de caridad están apretándose el cinturón a causa de la crisis, otras están viendo un incremento en las donaciones. La campaña anual del Ejército de Salvación recolectó 130 millones de dólares en 2008, un 10 por

ciento más que en 2007. Y una investigación de *Christianity Today* muestra que el 34 por ciento de los entrevistados esperaban incrementar sus donaciones para obras de caridad durante 2009. Las organizaciones que están lidiando con la tormenta económica y tienen más dificultades son aquellas cuyos donantes aportan mensual-

mente una determinada cantidad de dinero para una persona específica o para un grupo; por ejemplo, para un niño o una familia pobre de los países del Tercer Mundo —*Christianity Today*.

Pelear por la vida

Un estudio realizado por la revista de la Asociación Norteamericana de Medicina (*Journal of the American Medical Association*) muestra que las personas muy religiosas están tres veces más dispuestas que otras a solicitar un tratamiento agresivo para una enfermedad terminal en las últimas semanas de vida. También están menos dispuestas a firmar una orden de no resucitación. “Para el creyente, la vida es sagrada; y siente que es un deber permanecer vivo tanto como sea posible”, dijo Holly G. Prigerson, directora de la investigación —*Christian Post*.

¡Silencio, por favor!

En 2003, la Legislatura de Texas mandó que todos los estudiantes hicieran unos minutos de silencio antes de iniciar sus clases cada día. La idea era que, en ese tiempo, oraran, meditaran o realizaran otra actividad en silencio. A causa de que las oraciones estaban entre las actividades sugeridas, David y Shannon Croft, de Carrollton, Texas, iniciaron una demanda, solicitando a la Corte que considerara inconstitucional dicha ley, habida cuenta de que era una promoción de la religión en las escuelas públicas. En marzo de 2009, la Corte de Apelaciones ratificó la constitucionalidad de la ley, que permite específicamente que los estudiantes hagan en ese tiempo lo que deseen —*The Dallas Morning News*.

El día estaba nublado pero no hacía frío. Se sentía la humedad en el aire y éste parecía más pesado. Estábamos en el cementerio "El Ángel", en la ciudad de Lima, Perú. Éramos unos pocos familiares, conversando nerviosamente, esperando entre las paredes altas de los nichos de ese colosal cementerio, que viniera el encargado de la agencia funeraria para exhumar y hacer el traslado de los restos de quien fuera mi abuelita materna.

Yo había hecho por teléfono todos los arreglos funerarios, y el encargado, muy amablemente, me dijo que no me preocupara, ya que tenían todo listo para el traslado; el nuevo féretro, la carroza fúnebre y los documentos. A pesar de todo, nos sentíamos abrumados, quizá nerviosos por la idea de 'ver' nuevamente a la abuelita. Aún había muchos detalles que desconocíamos, y estábamos algo incómodos al enfrentar una situación como ésta por primera vez. Por mi parte, yo caminaba en círculos, tratando de aliviar mi impaciencia. El olor a las flores marchitas era rancio, y el ambiente cada vez más pesado. Este cementerio es bastante transitado, y entre tanta gente yo intentaba divisar al personal de la agencia contratada.

A lo lejos distinguí a dos hombres desgarrados que venían hacia nosotros. No traían preocupación ni tristeza en sus rostros. Parecían sacados de una película de ficción. La ropa, aunque adecuada para

la ocasión, estaba muy gastada, brillante; y lo más impresionante era que uno de ellos, el más alto, llevaba, displicente, un pequeño féretro blanco y de madera, sin muchos acabados... ¡debajo del brazo!

Aunque han pasado muchos años, todavía recuerdo ese instante con bastante claridad y en detalle. Mi abuelito había fallecido recientemente, y mi abuelita había muerto cinco años antes. El pedido de la familia era que se trasladaran sus restos al cementerio donde estaban los del abuelo. Casi toda la familia estaba fuera del país, así que me tocó a mí la responsabilidad de que esto se hiciera.

Y ahí estábamos. Unas tías abrazadas y con lágrimas en los ojos y un par de familiares compungidos y ansiosos, especialmente cuando comenzaron a romper la tapa de concreto del nicho.

Dentro de mí había sentimientos encontrados. Sentía como que interrumpíamos la paz y el descanso de la abuelita, pero en mi mente iba recordando lo que la Biblia menciona acerca de los que mueren: "Porque los que viven saben que han de morir; pero los muertos nada saben, ni tienen más paga; porque su memoria es puesta en olvido. También su amor y su odio y su envidia fenecieron ya; y nunca más tendrán parte en todo lo que se hace debajo del sol" (Eclesiastés 9:5, 6). ¡Qué impresionante! Entender que nada saben, que no tienen sentimientos, que no nos pueden mirar,

UNA CRISIS DE IDENTIDAD

La tumba de la abuela me hizo pensar en mi propio destino.



que no nos podemos comunicar con ellos, que han dejado de existir. ¡Para mucha gente, esto es difícil de entender y aceptar!

Fue entonces que el sonido de las herramientas que golpeaban el cemento me trajo de vuelta al momento que estaba viviendo. Comenzaron penosamente a sacar el viejo féretro de madera. El encargado, al ver nuestra incomodidad, nos advirtió de lo que veríamos: Siendo que el nicho estaba en un tercer nivel, y por el tiempo transcurrido, todavía encontraríamos restos óseos. Por otro lado, si el nicho hubiera estado en la parte más baja, al nivel del suelo, no hubiera quedado mucho después de cinco años por acción de la humedad y la tierra. Entonces me animé a hablar y le pregunté: “¿Qué hubiera pasado si la hubiéramos puesto bajo la tierra?”

Él respondió con tranquilidad: “No habría quedado casi nada, por el proceso natural de la descomposición”. Recordé otra vez la Palabra de Dios: “Y el polvo vuelva a la tierra, como era, y el espíritu vuelva a Dios que lo dio” (Eclesiastés 12:7). Es como un proceso inverso al momento cuando Dios nos formó en la creación: “Entonces Jehová Dios formó al hombre del polvo de la tierra, y sopló en su nariz aliento de vida, y fue el hombre un ser viviente” (Génesis 2:7). Recordar estos textos, aunque sin toda la exactitud como la que tenemos ahora al leerlos, me ayudó a estar sereno.

¡Pero todavía quedaba más por ver!

El ataúd de la abuela

La pintura del féretro, que una vez fue brillante y plateada, estaba ahora totalmente descolorida, incluso la madera tenía agujeros. Abrir el ataúd fue tarea fácil, y aunque todos queríamos mostrar por fuera que no queríamos ver el interior, nos fuimos acercando lentamente para ver el interior. Los cabellos todavía estaban intactos y la ropa de material sintético, que una vez fuera un trajecito de color verde de dos piezas, todavía mostraba su color, pero el cuerpo mismo de la abuelita no era más que huesos y un montón de tierra de color oscuro, aparentemente húmeda, que parecía recién removida por el labrador en su campo de siembra. Los restos en sí se habían reducido drásticamente y las extremidades estaban separadas del cuerpo. Entonces entendí el porqué del féretro más pequeño. A continuación, sin mucho protocolo, se acomodaron todos los restos en el nuevo ataúd.

A partir de allí, no recuerdo mucho más de lo que pasó, pero lo impactante para mí fue ver los restos de la abuelita y de cómo la Palabra de Dios fue una ayuda real en esos dramáticos momentos. El aceptarla y saber que es verdad me ayudó a entender y aceptar la realidad de la vida; incluso me hizo recordar otros pasajes bíblicos que explican el concepto de la muerte:

“Como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12)

Han pasado muchos años y recuerdo no haber tenido muchos momentos de conversación con mi abuelita. Lamento no haber tenido charlas profundas acerca de la vida. Solo conversábamos lo necesario e intrascendente cuando la visitábamos con la familia; pero ella me ha dejado una experiencia única que puedo compartir con ustedes hoy: que la Palabra de Dios tiene información fidedigna respecto de la vida y de la muerte.

La muerte y nuestra identidad

Hoy en día está de moda el tema de la identidad. Se habla de la crisis de identidad, del robo de identidad, etc., pero ¿dónde queda la identidad de mi abuelita? ¿Queda reducida a solo unos huesos y tierra? Es decir, ¿se pierde la identidad cuando uno muere?

Desde la antigüedad, diversas civilizaciones han querido mostrar que la muerte es un viaje o transición a otro lugar. La Biblia, por su parte, nos dice que dejamos de existir al morir, que simplemente dejamos de ser. Pero también nos enseña que nuestra identidad no desaparece; queda guardada en los eternos archivos de Dios, aunque pueda ser olvidada por la familia y la sociedad. Y esa identidad, nuestra manera de ser, de expresarnos, de reír, de hablar, de jugar, nuestros gustos y habilidades, tanto por dentro como por fuera, nos será devuelta cuando Dios nuevamente nos llame a la vida.

Pero mas allá de conservar nuestra identidad, Dios nos ofrece hoy una nueva identidad: “Mirad cuál amor nos ha dado el Padre, para que seamos llamados hijos de Dios” (1 Juan 3:1). ¡Y lo somos! Nos da la oportunidad de ser sus hijos; solo tenemos que aceptarlo y vivir como tales. Eso puede comenzar aquí y ahora. Tú y yo somos hijos de Dios, esa es nuestra verdadera identidad; pero en el camino de nuestra vida, por diferentes situaciones, la hemos perdido. Necesitamos cada momento afirmar y consolidar esa identidad en Cristo.

Y, ¿qué sucede si tengo que pasar por la experiencia de la muerte? Dios no solo preservará nuestra identidad sino que le agregará algo extraordinario: ¡la inmortalidad! “Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad” (1 Corintios 15:53).

Todo esto sucederá en el momento de la segunda venida de Jesús, cuando “el Señor mismo... descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero... Por tanto, alentaos los unos a los otros con estas palabras” (1 Tesalonicenses 4:16-18).

¡En Jesús puedes descubrir tu verdadera identidad!

El autor es pastor de la Iglesia Adventista del Séptimo Día en el área de Portland, Oregon.



Problemas. La realidad es que cada familia los tiene. Cuando suceden, lo primero que buscamos es la paz; que se acaben rápido los problemas. Pero la paz en el hogar no debe ser definida como “la ausencia de problemas”. Si estás esperando el día cuando ya no haya más problemas en tu casa, lamento decepcionarte, pero ese día nunca llegará.

La razón es que los seres humanos somos diferentes. Venimos de diferentes familias, con distintas costumbres y maneras de ver la vida. Un libro muy conocido que habla de las diferencias entre los hombres y las mujeres se titula: *Los hombres son de Marte, las mujeres de Venus*.

La realidad es que al juzgar por las dificultades en la comunicación, muchas veces parece que procedemos de diferentes planetas. Nuestras diferencias se manifiestan claramente en el modo como resolvemos los conflictos en el hogar.

Maneras equivocadas de resolver conflictos

Los métodos que usamos para resolver nuestros problemas se deben a varias razones:

Nuestra enseñanza: Lo que vimos y oímos en nuestra casa cuando éramos niños.

Nuestra personalidad: La manera en que fuimos criados.

Nuestras vivencias: Los incidentes importantes

que han marcado nuestra vida.

Hay varias maneras incorrectas de resolver conflictos. A continuación hay una lista general; es muy probable que te identifiques con uno a más de estos puntos.

El esquimal. Los esquimales, que habitan ciertas regiones del casco polar, viven en el frío, la nieve y el hielo. De la misma manera, la personalidad “esquimal” resuelve sus conflictos con un frío emocional y físico que espanta. Su forma de resolver conflictos es no hablarle a su pareja. Las frases favoritas del esquimal son: “No me toques” y “no tengo nada que hablar contigo”. Son de los que hacen una línea imaginaria en la cama y dicen: “Ese es tu lado y este es el mío; tú no pases para acá y yo no pasaré para allá”.

Esta es una manera ineficiente de resolver problemas. Tu cónyuge no puede saber cómo te sientes si no se lo dices. No existe algo más frustrante que te hagan sentir que algo anda mal pero que no te digan qué es. Si eres esquimal, por el amor de Dios, habla. Será difícil al principio, pero con el tiempo vas a ver cómo la comunicación en tu hogar mejorará.

El avestruz. Este sujeto es parecido al esquimal, en el sentido de que tampoco expresa sus problemas. Pero va más allá. Cuando esta persona tiene problemas, se esconde detrás de algo para no verlos. Mete su cabeza en un hoyo para escapar. A veces, el hoyo es el alcohol; otras veces, las drogas. Otras veces, el hoyo tiene la forma del trabajo excesivo o de salidas inter-

EL SECRETO DE LA BUENA COMUNICACIÓN

Quizá la relación entre los hombres y las mujeres no tiene que ser tan complicada.



minables con amigos. Pero tratar de ignorar tus problemas no es una buena manera de resolverlos. Por más que “metas la cabeza en un hoyo”, como el avestruz, la situación no se resolverá. Un problema sin atender no es un problema resuelto. Un problema desatendido es un problema en crecimiento. Pretender que los problemas no existen no los hace desaparecer; es más, en muchos casos los multiplica. No huyas de tus problemas, enfrentalos con la ayuda de Dios.

El pistolero. El pistolero es todo lo contrario al esquimal o al avestruz. Si ellos casi no hablan, el pistolero habla de más. Cada problema es una batalla campal. Cada conflicto es solucionado con balas en forma de palabras. El pistolero (o la pistolera, porque ambos sexos disparan igual) usa sus palabras para herir. Cada discusión se vuelve acalorada, cada situación difícil es una crisis, y no se puede hablar sin insultar. Usan frases como “me arrepiento de haberme casado contigo”, y “maldigo el día que te conocí”.

Hay personas que me han dicho: “Pastor, hubiera preferido que (él o ella) me hubiera pegado, y no que me hiriera tanto con lo que me dijo”. Las palabras tienen un poder increíble, ya sea para bien o para mal. Pueden hacer que una persona sienta la frescura del mismo cielo o experimente el ardor del infierno. Por eso es que una de mis frases favoritas es: “Habla palabras dulces en caso de que te las tengas que comer después”. Estas personas hablan primero y piensan después.

Amigo, usa tus palabras para construir, para animar, para elevar la estima propia de tu cónyuge. Recuerda que nunca nadie se arrepintió de guardar silencio antes que decir algo desagradable.

El boxeador. Éste usa la violencia física para expresar su frustración. Los conflictos terminan en agresión física. Puñetazos, cachetadas, arañazos, empujones, y cosas parecidas son la orden del día. Después viene el arrepentimiento y la tristeza por lo que pasó, además de las promesas de que nunca va a suceder otra vez. Pero esas promesas son como sogas de arena; no sirven. El siguiente conflicto hace que regresen al cuadrilátero, y continúa el círculo vicioso de agresión-tristeza-promesa-conflicto-agresión. Si usted es agresivo es porque no ha madurado, y no ha aprendido a expresar sus sentimientos en una manera constructiva. Si usted es la persona que recibe la agresión, hoy mismo rompa el círculo de violencia. Busque ayuda y deje de vivir con miedo.

El arqueólogo: El trabajo de los arqueólogos es escarbar el pasado y ayudarnos a no olvidarlo jamás. Hay personas que hacen lo mismo en el hogar. Constantemente acuden al pasado y reabren las heridas del ayer. No pierden oportunidades para recordarle a su pareja lo que ellos le hicieron en algún momento. “Te acuerdas” es su frase favorita.

Recordar constantemente el pasado no nos permite resolver los problemas del presente. Deja que los arqueólogos se dediquen a escarbar el pasado. Tu matrimonio nunca va a alcanzar el ideal que Dios tiene para él si no eres capaz de perdonar y olvidar.

Cuatro secretos bíblicos acerca de la comunicación:

A continuación estudiaremos cuatro secretos para una buena comunicación. Los he tomado de la Biblia; pues creo que si tenemos como base la Palabra de Dios, estamos construyendo sobre un buen fundamento.

■ **No interrumpas.** Deja que la otra persona termine de hablar (ver Proverbios 18:13). No hay nada más frustrante que a uno lo estén interrumpiendo constantemente. Si interrumpes siempre, le estás diciendo a tu cónyuge que lo que él o ella dice no es importante. Si es necesario, toma notas en un papel, pero resiste a toda costa defenderte y hablar antes de que tu pareja termine de hablar. Yo sé lo que estás pensando: “Pastor, esto es imposible con mi esposa; si le permito que comience a hablar, nunca va a terminar”. Mi consejo sería, inténtalo. Los resultados pueden sorprenderte.

■ **Habla la verdad siempre, sin exagerar** (ver Colosenses 3:9). Frases como “tú siempre” y “tú nunca” son exageraciones, y por lo tanto mentiras. Esas frases deben ser eliminadas de tu vocabulario. Cuando usas esas frases, inmediatamente causas en tu pareja una reacción defensiva. Lo que sucede entonces es que no te concentras en el problema que tienes a la mano. Quitas la atención de él y la pones en tratar de probar si es o no verdad la expresión “siempre” o “nunca”.

■ **Usa “yo siento” en vez de “tú eres”.** Otra frase que no es productiva para la comunicación es “tú eres”. Cuando la usamos, creamos un efecto parecido a lo que dijimos en el punto anterior. Esta frase tiene un tono acusatorio, que inmediatamente hace que la otra persona busque defenderse ante este ataque no provocado. Tus intenciones pueden ser buenas, pero estas son cuñas que descarrilan el tren de la comunicación.

■ **El objetivo es progreso, no perfección** (ver Filipenses 1:6). Roma no se construyó en un día, dice un dicho antiguo. De la misma manera, no puedes esperar que en tu matrimonio ocurran todos los cambios necesarios en un corto tiempo. Una de las cosas que traen frustración a un matrimonio son las expectativas de perfección o cambio total de parte de uno o ambos esposos. No te impacientes, no te desesperes, y sobre todo nunca te des por vencido. Dios no te ha conducido hasta aquí para dejarte solo y que caigas.

El autor es dirigente de las iglesias adventistas hispanas en el Estado de Washington.



Mientras viajaba por una de las calles de la ciudad de Nueva York, mis ojos quedaron fijos en un letrero que decía: "La felicidad consiste en sacarse la lotería".

¿Será cierto? ¿Será que el dinero es la clave de la felicidad? ¿Será por eso que la gente juega tanto a la lotería? ¿Será que por eso los casinos están llenos de personas probando su suerte en las máquinas de juego y en las mesas de naipes? ¿Será el dinero la clave de la

felicidad? Para muchos pareciera que sí. Su vida está centrada en el dinero. No les importa nada más que el dinero y cómo ganarlo. ¿Pero qué ocurre cuando lo que pensamos que es el centro de nuestra vida, de repente desaparece?

Todos hemos sido testigos del colapso económico de los Estados Unidos y la mayoría de los países subdesarrollados. Hace poco leí la historia de un hombre en la ciudad de Nueva York que perdió \$1.400 millones de dólares en la bolsa de valores. Movido por la desesperación de ver des-

¿QUÉ TIENE QUE VER LA BIBLIA CON MI FELICIDAD?

Es hora de darle una oportunidad genuina a Dios



aparecer su fortuna de repente, entró a su oficina en Manhattan, ingirió veneno, tomó un cuchillo, cuidadosamente colocó un recipiente debajo de su brazo, y se cortó las venas. Al día siguiente lo encontraron muerto, sentado en una silla. El autor del artículo decía: "Tal vez la razón por la cual esta gente se suicida es porque no está acostumbrada a perder. El dinero es el centro de sus vidas".*

El caso de Roberto

Recuerdo a Roberto, un joven que lo tenía todo. Padres que lo amaban, un buen hogar, buena ropa, alimentos, cariño, salud y sobre todo la flor de la juventud. Roberto tenía 23 años de edad y durante su vida siempre tuvo todo lo que su aventurero corazón podía desear. Parecía que nada le hacía falta. Sin embargo, no se sentía feliz. Pensaba que tal vez fuera de su hogar y de la protección de sus padres sería feliz. Así que un día decidió irse de la casa. Dejando a su madre que tanto lo amaba, se fue a una ciudad turística cerca del mar donde abundaba el placer. Allí consiguió un trabajo como gerente de un prestigioso hotel. Conoció a una linda joven, con la cual se casó, tuvo dos hijos y empezó a vivir lo que él pensaba sería la felicidad que tanto había anhelado y que nunca encontró en el hogar de sus padres.

Con el tiempo, Roberto ya no se sentía satisfecho en su trabajo, así que decidió poner su propio negocio. Junto con otro socio estableció un negocio de venta de vehículos. Como le fue tan bien con ese negocio, estableció otro negocio de venta de botes y otros equipos de entretenimiento para turismo.

"Yo tenía todo lo que mis ojos deseaban: dinero, fama, mujeres, todo tipo de placeres y deleites humanos. Me rodeaba de todas las personas famosas y adineradas del pueblo. Pero deseaba más. No estaba satisfecho. No me sentía feliz. Necesitaba algo más. Fue entonces cuando un amigo me ofreció drogas. Probé la droga durante un tiempo, pero tampoco me satisfacía. Había algo en mi corazón que no me dejaba en paz. Quería ser feliz pero no sabía cómo", dijo Roberto.

Así como Roberto, hay muchas personas que buscan la felicidad que, como un espejismo, pareciera huir de ellos. De repente todo empezó a ir de mal en peor en la vida de Roberto. Perdió su negocio, perdió su casa y casi pierde a su familia, pues su mujer ya no aguantaba más la vida desenfundada que él quería vivir. Ahora, triste, angustiado, sin dinero, abatido y avergonzado, pensaba en toda la abundancia y el amor que tuvo junto a sus padres. Pero regresar a su casa no era una opción para Roberto. Él era demasiado orgulloso para eso. Él quería triunfar. Un día, en su alocada búsqueda de la felicidad y el placer, se encontró con un hombre que practicaba hechicería, quien le dijo que lo iba a

ayudar a resolver todos sus problemas. Este hombre le prometió a Roberto ayudarlo a ganarse la lotería, siempre y cuando le diera la mitad del dinero y estuviese dispuesto a hacer todo lo que le dijera. A Roberto le pareció buena la idea.

El hechicero le dijo el número de lotería que debía comprar. Aunque pensaba que era una pérdida de tiempo y dinero, compró el billete para probar su suerte. Para su sorpresa, el billete salió premiado y se sacó más de medio millón de dólares, que era la cantidad que el hechicero le había dicho. Otra vez tocó a la puerta de Roberto lo que él pensaba que era la felicidad: el señor dinero. Lo que menos se imaginaba era que su golpe de suerte le iba a salir muy caro, pues el hechicero no lo dejaba en paz. Visitaba su casa a medianoche cuando él no estaba, y molestaba a su esposa y a sus hijos. Los amenazaba. La situación se puso tan crítica que Roberto decidió comprar un revolver para matar al hechicero. Otra vez la felicidad que tanto anhelaba se escapaba de sus manos.

Perdió todo el dinero que había ganado en la lotería y se quedó sin nada. Fue así como, arrojado en su aposento, le abrió su corazón a Jesús y le dijo: "Señor, lo he tratado todo en la búsqueda del placer y la felicidad. Casi pierdo a mi esposa y a mis hijos, y aun mi propia vida buscando la felicidad en lugares equivocados. Ayúdame a encontrar la verdadera felicidad". Poco después Roberto regresó al hogar de sus padres. Ellos lo invitaron a una iglesia donde se estudiaba la Biblia y se animaba a las personas a probar a Dios, a darle a Dios la oportunidad

La felicidad de Pablo no estaba basada en sus logros. Muchas veces buscamos la felicidad en hacer y no en ser. Para ser feliz, lo que somos es más importante que lo que hacemos.

de rehacer sus vidas destrozadas; y con lágrimas en los ojos él y su esposa entregaron sus vidas a Dios.

Amigo lector, ¿cuál es el centro de tu vida? ¿Has probado a Jesús? ¿Le has dado una oportunidad a Dios? Tal vez has recorrido los caminos de la vida buscando placeres. Tal vez como un loco persigues la felicidad, pero no la encuentras. Y la razón por la que no la encuentras quizá sea que la estás buscando en lugares equivocados.

Posiblemente tú eres como una de esas personas que anda como un barco a la deriva, buscas la felicidad y no la encuentras. Yo era uno de ellos. Hasta que me encontré con Jesús, quien es la fuente de la verdadera felicidad. El salmista David dice: "Me mostrarás la senda de la vida; en tu presencia hay plenitud de gozo; delicias en tu diestra para siempre" (Salmo 16:11). Para David, el verdadero gozo y la verdadera

felicidad consistían en estar al lado del Señor. Reconocía que Dios es la fuente de la vida y la felicidad verdadera. Roberto lo probó y encontró el verdadero placer. Yo lo probé y encontré verdadera felicidad. Pero tú tienes que probarlo. Si no lo pruebas, nunca sabrás cuán bueno es él. Si yo me como una manzana y te pregunto cuán dulce es la manzana que me comí, tú responderás con razón que no sabes, porque fui yo quien la comí. Es lo mismo con Jesús.

Una opción espiritual

Amigo, prueba a Jesús. Dale la oportunidad de demostrarte cuánto te ama. Cuánto ha hecho y está dispuesto a hacer por ti. David decía: "Gustad, y ved que es bueno Jehová; dichoso el hombre que confía en él" (Salmo 34:8).

¿Pero, qué es la verdadera felicidad y dónde se consigue? La Biblia tiene la respuesta. Si le preguntamos al apóstol Pablo, él nos dirá: "Para mí la felicidad es Cristo. No importa lo que ocurra en mi vida, Cristo es el centro de mi vida y la razón de mi

Amigo lector, tú estás leyendo este artículo porque en el fondo de tu corazón hay un gran anhelo de ser feliz. Esto es natural. Este deseo lo puso Dios en ti. Tú fuiste creado para ser feliz. Fuiste creado para vivir una vida llena de paz y abundancia.

existencia" (ver Filipenses 1:12). En la carta a los Filipenses, el apóstol Pablo hace una interesante declaración con respecto a su estado de ánimo. Desde una cárcel en Roma, Pablo dice: "Hermanos, yo he aprendido *el secreto de la felicidad*. Para estar contento y ser feliz, yo no necesito nada. Es más, todo lo que necesito para ser feliz y estar contento ya lo tengo. Por eso, en la abundancia estoy contento, en la escasez estoy contento, en mi libertad estoy contento, en mis prisiones estoy contento, cuando estoy saciado estoy contento; cuando tengo hambre estoy contento. Cuando no tengo problemas estoy contento; cuando tengo problemas estoy contento. No importa lo que suceda, estoy feliz. Nadie me quitará el contentamiento pues mi felicidad no depende de factores externos; mi alegría y mi gozo vienen de mi relación con Jesús" (ver Filipenses 4:10-13).

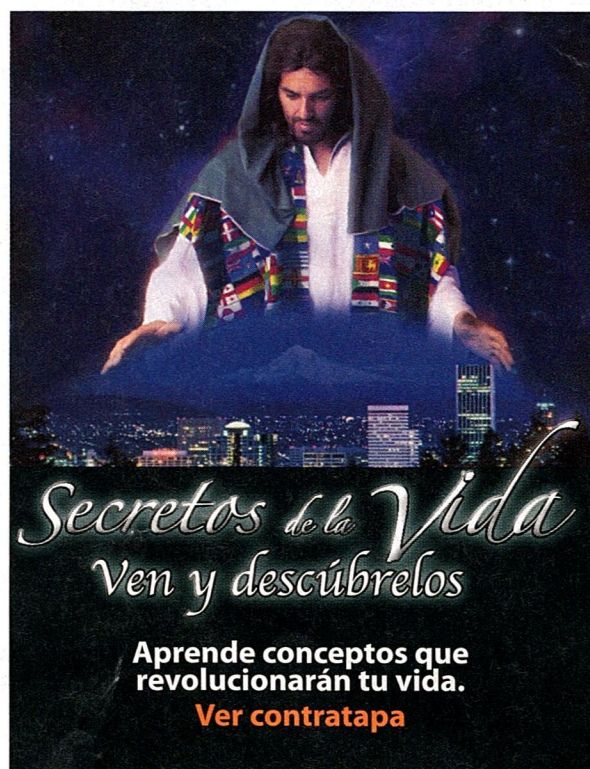
La felicidad de Pablo no estaba basada en sus logros. Muchas veces buscamos la felicidad en *hacer* y no en *ser*. Para ser feliz, lo que somos es más importante que lo que hacemos. A veces queremos conseguir un título académico o tal vez un cargo en alguna empresa. A veces buscamos ser importantes, como si eso trajera la felicidad. La felicidad de Pablo no venía de las circunstancias

(Hechos 16:25). Pablo se gozó en el Señor. A pesar de los golpes, a pesar de las injurias, a pesar de los azotes y las prisiones, él estaba feliz. En vez de llorar, cantaba; en vez de protestar y juzgar, oraba. La felicidad de Pablo no venía tampoco de su posición, ni de su condición de evangelista y apóstol de Jesucristo. Su felicidad provenía de su relación con Jesús. Por eso él decía: "Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia" (Filipenses 1:21).

Amigo lector, tú estás leyendo este artículo porque en el fondo de tu corazón hay un gran anhelo de ser feliz. Esto es natural. Este deseo lo puso Dios en ti. Tú fuiste creado para ser feliz. Fuiste creado para vivir una vida llena de paz y abundancia. Ese es el plan de Dios para ti. Tú puedes ser plenamente feliz. Si probaste con lo que este mundo ofrece y no eres feliz, prueba con Jesús. Una relación íntima con Jesús es el secreto de la verdadera felicidad. Dale a él la oportunidad de rehacer tu vida, de recoger los pedazos que han sido tirados al suelo por los hombres y las circunstancias. Dale la oportunidad de ser el centro y Señor de tu ser. Sigue el consejo de Dios y verás tu vida totalmente transformada por el poder del Espíritu Santo, llena de gozo y felicidad.

¹<http://www.rtve.es/noticias/20081224/suicida-nueva-york-financiero-frances-victima-del-caso-madoff/210526.shtml>

El autor es pastor y evangelista, y escribe desde el Estado de Oregon. Actualmente se desempeña como dirigente de la Iglesia Adventista en el noroeste de los Estados Unidos. Vea y escuche el programa *Secretos de la vida*: más información en la contratapa de esta revista.



El Dios que te llama



En medio de una sociedad prácticamente atea, las Escrituras nos enseñan que Dios nos ama y se interesa por nosotros.

El niño dormía plácidamente en su alcoba cuando oyó que alguien lo llamaba. Nunca antes había escuchado esa voz, y mucho menos tan tarde en la noche. Sorprendido, corrió hasta la otra alcoba donde dormía el sacerdote y le dijo: “Heme aquí; ¿para qué me llamaste?” El sacerdote le respondió: “No te he llamado; vuelve y acuéstate”. Así lo hizo. Instantes después, volvió a oír la misma voz que mencionaba su nombre. Esto sucedió tres veces. Entonces el sacerdote Elí entendió que era Dios quien llamaba al joven Samuel, cuando apenas tenía alrededor de doce años de edad (1 Samuel 3:1-13).

Así llama Dios a sus hijos. Dios también llamó a Abraham, a la edad de 75 años, cuando estaba en Ur de los Caldeos. La Palabra de Dios dice que Abraham “salió sin saber a dónde iba” (Hebreos 11:8). Siglos después, llamó a Zaqueo, diciéndole: “Zaqueo, date prisa, desciende, porque hoy es necesario que pose yo en tu casa” (S. Lucas 19:5). También llamó a Saulo de Tarso en camino a Damasco (Hechos 9:1-19). La Biblia nos enseña que nosotros somos de gran estima para él.

Dios es un Dios personal

Es interesante notar que Dios conoce todo acerca de nosotros: Nuestros nombres, la dirección de la casa donde vivimos (Hechos 9:11), hasta nuestros cabellos están contados por él (S. Mateo 10:30). Conoce nuestras más íntimas necesidades, y nos mira por donde andamos y cuida de nosotros porque nos ama. Somos sus hijos muy apreciados. El salmista David dice: “Tú has conocido mi sentarme y mi levantarme. Has entendido desde lejos mis pensa-

mientos. Has escudriñado mi andar y mi reposo, y todos mis caminos te son conocidos, pues aún no está la palabra en mi lengua, y he aquí, oh Jehová, tú la sabes toda. Detrás y delante me rodeaste, y sobre mí pusiste tu mano. Tal conocimiento es demasiado maravilloso para mí; alto es, no lo puedo comprender” (Salmo 139:2-6). De Abraham se dice que “fue llamado amigo de Dios” (Santiago 2:23). El mismo Dios dice así de esa amistad: “¿Encubriré yo a Abraham lo que voy a hacer?” (Génesis 18:17). Tal experiencia de relación personal con Dios es evidente a través de toda la Biblia. Fue así como Enoc caminó con Dios “trescientos años... y desapareció porque lo llevó Dios” (Génesis 5:21-24). Jesús también hizo referencia a Lázaro como su amigo (S. Juan 11:11).

Amable lector, Dios es un Dios personal, que nos ve, nos oye, camina a nuestro lado y está dispuesto a darnos su mano ayudadora a cada instante, si nosotros se lo permitimos. Él está interesado en tu amistad, ve tus necesidades y te dice: “No temas, yo te ayudo” (Isaías 41:13).

Puesto que Dios es personal, su invitación también lo es. Él no llama a multitudes, aunque las muchedumbres acuden a él. Cada uno tendrá que tomar una decisión personal de responder o no a su llamado. Él insiste: “Dame, hijo mío, tu corazón, y miren tus ojos por mis caminos” (Proverbios 23:26). ¿Cuál será tu decisión?

Conocer a Dios

Seguramente has decidido aceptar la invitación de ese Dios que te llama. Pero, ¿cómo iniciar ese camino cristiano y permanecer en él? Es sencillo. Para conocer a alguien, hay que tratarlo, hablar con esa persona.

Hace unos días, me encontré con Lina, una joven de la iglesia. Nunca le había conocido novio, pero esta vez la vi muy entusiasmada, compartiendo animadamente con un joven. Al preguntarle quién era,

Reconoceremos entonces que sin Dios estamos completamente perdidos, y lo buscaremos de corazón y nos refugiaremos en él como nuestra única solución.

me dijo: "Es mi novio". "¿Cómo lo conociste?", le pregunté. "A través de Internet. Pasamos un año leyendo los mensajes que nos enviábamos y ahora somos novios", me respondió.

Algo parecido ocurre con Dios. Tenemos que conocerlo mediante su Palabra. Al leerla diariamente, encontraremos mensajes de salvación y esperanza, como éste: "No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerzo; siempre te ayudare, siempre te sustentaré con la diestra de mi justicia" (Isaías 41:10).

También afirma el apóstol Pablo que "toda la

Escritura es inspirada por Dios, y útil para enseñar, para redargüir, para corregir, para instruir en justicia, a fin de que el hombre de Dios sea perfecto, enteramente preparado para toda buena obra" (2 Timoteo 3:16, 17). Sus mensajes nos conducirán al arrepentimiento, que se define como "un cambio de la mente y del corazón al reconocer el pecado, que produce una separación del mismo".* Nos dolerá mucho haber desobedecido a Dios, y como Pedro "lloraremos amargamente" (ver S. Mateo 26:75). El Espíritu Santo de Dios, que inspiró la Biblia, nos "convencerá de pecado" y "nos guiará a toda verdad" (S. Juan 16:8, 13). Es decir, nos guiará a Jesús, quien se define a sí mismo como "el camino, la verdad y la vida" (S. Juan 14:6). Reconoceremos entonces que sin Dios estamos completamente perdidos, y lo buscaremos de corazón y nos refugiaremos en él como nuestra única solución.

Cuando esto ocurra, reconocerás que no eres tan bueno como pensabas, y por eso te entregarás a Jesús. Decidirás sepultar simbólicamente tu vida pasada en el bautismo por inmersión, como ordenó Jesús (S. Marcos 16:16).

Consejos y ánimo para nuestros días con el
pastor Alejandro Bullón

WWW.MINISTERIOBULLON.COM

Cuando Todo Falla

REFLEXIONA

Lo vi sin querer. Sentado en la escalinata de la estación del tren. Alto, cabello castaño hasta los hombros, ojos pardos, desencantados con la vida. Estaba deshecho. Jamás lo hubiera reconocido si él no hubiese gritado mi nombre. Era un ex compañero de estudios.

Me contó su historia triste. Había fracasado en los negocios y en la vida. Dos matrimonios destruidos, tres hijos que se avergonzaban del padre, esclavo del alcohol, etc. El típico ser humano destruido por las circunstancias.

Todo empezó, me dijo, con la muerte de su hijo mayor en un accidente de tránsito. "No estaba preparado para el dolor", balbuceó, mientras bajaba la mirada, como si el dolor volviese de repente al recordar la tragedia.

¿Sabes? Nadie está preparado para la adversidad. Pero hay un consejo bíblico que dice: "En el día del bien goza del bien; y en el día de la adversidad considera. Dios hizo tanto lo uno como

lo otro, a fin de que el hombre nada halle después de él (Eclesiastés 7:14).

"En el día de la adversidad considera". Otras versiones dicen, "reflexiona". Reflexionar es el acto de detenerse y pensar. ¿Pensar en qué? Que Dios hizo tanto el bien como la adversidad. ¿Cómo?

El escritor bíblico atribuye a Dios el bien y el mal. Eso es típico de la literatura hebrea. En realidad es típico del ser humano. Finalmente, todo lo que sucede en este mundo se le atribuye a Dios, porque al fin de cuentas él es Dios. Nada sucede debajo del sol sin su consentimiento. Él podría evitar que el dolor toque la vida de sus hijos, pero no lo hace porque es la única manera de hacernos crecer.

Recuerdo que de joven me encantaba el fútbol. Las horas de entrenamiento eran terribles y dolorosas, pero era la única manera de

adquirir fuerza física para el momento del partido. Esta vida es una lucha permanente entre el bien y el mal. El campo de batalla es el corazón del ser humano. El enemigo hará todo lo que pueda para apoderarse de tu corazón, y para eso echará mano del dolor. Le gusta ver sufrir a los hombres. Sabe que cada vez que sufres, él toca el corazón de Dios. Pero el Señor permite que, a pesar de eso, tú atraveses victorioso el valle del sufrimiento.

Cuando el dolor pase, habrás madurado un poco más. Como la piedra bruta que se transformó en un bello diamante. Por eso, no te desanimes si hay nubes en tu cielo o si el sol parece que se ha ocultado. Toma la mano de Jesús y enfrenta las dificultades.

El autor es un evangelista internacional que reside en
Brasília, Brasil.

Perdón

Dios perdona al pecador arrepentido. Dice Pablo: "Si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas" (2 Corintios 5:17). Esto significa que Dios no toma en cuenta el pasado. Sigue diciendo el apóstol: "Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomándoles en cuenta a los hombres sus pecados" (vers. 19). Simbólicamente son "arrojados a lo profundo del mar" dice el profeta. (Miqueas 7:19).

¡Qué maravilloso es saber que Dios nos perdona sin importar la magnitud de nuestros pecados! Vale la pena exclamar: ¡gloria a Dios!

Justificado y santificado

Este acto de absolución de los pecados se conoce también como justificación. En Romanos 5:1 dice: "Justificados, pues, por la fe, tenemos paz para con Dios por medio de nuestro Señor Jesucristo". Este es un acto instantáneo en el que el pecador es declarado justo mediante Cristo, y es

capacitado para recibir la vida eterna que Cristo prometió a los que lo aman. Por supuesto, el creyente debe caminar con el Señor Jesucristo día tras día, creciendo en su experiencia cristiana a través del estudio de la Biblia y la oración. También debe visitar un templo en el cual adore a ese Dios personal y comparta su experiencia con otros (ver Hebreos 10:25). De este modo encontrará la paz y la felicidad que él le otorga. Este andar con Cristo también se conoce como santificación, y es una obra de toda la vida, hasta que Cristo regrese por segunda vez a esta tierra a buscar a su iglesia.

El Dios que te llama es un Dios personal, misericordioso, que no hace acepción de persona, sexo o edad. Es un Dios que se interesa en nosotros siempre, que está dispuesto a perdonarnos y a olvidar el pecado que cometimos. Ese Dios siempre está con los brazos extendidos para recibirnos. ¿Aceptarás su invitación? Espero que sí, por la gracia de Dios.

* Merryl C. Tenney, *Diccionario de la Biblia*.

El autor es dirigente de las iglesias adventistas hispanas en el área de Nueva York.

Soy un inmigrante

Alfredo Campechano

Desafíos y vivencias del inmigrante hispano en los Estados Unidos

TERRORISMO RACIAL

Luis Ramírez llegó a Shenandoah, Pensilvania, desde México, en busca de trabajo. Allí se unió a una muchacha del pueblo con quien tuvo dos niños. Pero el 12 de julio de 2008, al verlo con una joven blanca, cuatro atletas de una escuela le gritaron insultos raciales y lo golpearon repetidamente en la cabeza. Luis murió a causa de las heridas.

De los cuatro asesinos, a uno le presentaron cargos como menor de edad, otro declaró haber violado los derechos civiles de Ramírez, y los otros fueron juzgados ante un jurado integrado por blancos.

El 17 de junio de 2009, el juez William Baldwin sentenció a Brandon Piekarsky a entre seis y 23 meses de prisión, y a Derrick Donchak, convicto también por corrupción de

menores y un delito relacionado con el alcohol, a entre siete y 23 meses de cárcel. Ambos salieron libres bajo fianza.

John Amaya, abogado del Fondo México-Americano para la Educación y la Defensa Legal (MALDEF), quien presenció el juicio, comentó: "Este caso envía el mensaje a la comunidad latina de que si usted es hispano en este país y es asesinado en un ataque brutal, no existe justicia para usted ni para su familia".

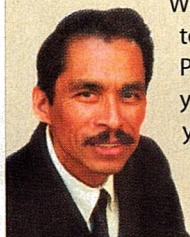
El FBI informó que en casi veinte años, desde que fue aprobada la Ley de Estadísticas de Crímenes de Odio (motivados por el racismo o la discriminación), se ha documentado un promedio de 7.500 crímenes por año, casi uno por hora, pocas veces castigados con justicia.*

En Indianápolis, Ricardo y Lupita enfrentaron otra forma de racismo. Un vecino anglosajón les negaba el

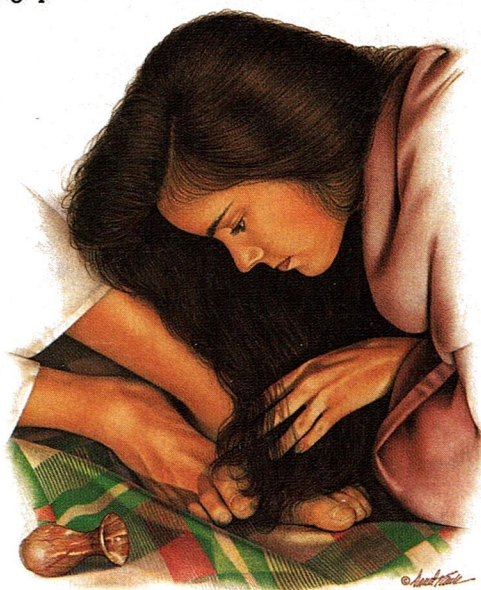
saludo y los eludía. Ellos le ofrecieron su pan y su amistad, le ayudaron a quitar la nieve y le dieron otras atenciones. El hombre, quien tenía cáncer, comenzó a corresponder con regalos para los niños. Cuando el vecino murió, Ricardo y Lupita eran los únicos latinos en el sepelio. Entonces, unos amigos del difunto les dijeron: "Nosotros éramos racistas, pero nuestro amigo nos habló de su bondad, y hemos cambiado de actitud".

Ricardo y Lupita actuaron así porque conocen al Señor Jesucristo. El supremo Inmigrante fue despreciado en Samaria por ser judío, y menospreciado en Judea por venir de Galilea, pero no contraatacó, más bien dijo: "Amad a vuestros enemigos... para que seáis hijos de vuestro Padre que está en los cielos, que hace salir su sol sobre malos y buenos" (S. Mateo 5:43-45; ver S. Lucas 9:51-56).

*<http://www.univision.com/content/content.jhtml?cid=1988419#p>



A los pies de Jesús



Ella dijo: Ninguno, Señor. Entonces Jesús le dijo: Ni yo te condeno; vete, y no peques más (S. Juan 8:11).

Allí, en el suelo, aplastada por la angustia, dolorida, inquieta por preguntas sin respuesta, turbada por la incertidumbre, y sin fuerzas para levantar mi rostro, entendí el significado de estar a los pies de Jesús como nunca antes. Las mismas lágrimas que derramé limpiaron los ojos de mi entendimiento. Estando sola comprendí que me hallaba mejor acompañada que en otros momentos. Fue un día de victoria en mi vida. Cristo me mostró mi falta y escuché su gracia salvadora: “Vete y no peques más”.

No desprecies sus pies. Fue lo primero que vio María, en su agonía. Y lo primero que a diario debemos ver tú y yo. Ver sus pies significa que física, mental y espiritualmente estoy en una posición susceptible a la voz de su Palabra, abierta a la influencia y poder de su Santo Espíritu, y dispuesta a recibir la luz que emana del trono de Dios. Estar a sus pies también significa estar disponible para seguir las indicaciones de su Espíritu, y ponerme totalmente a su servicio, sin cuestionar, confiando plenamente en su voluntad y sabiduría. Es obedecer. Es atender su repreensión, confesarle mis pecados y permitirle que enderece mis pasos.

No puedo contemplar su rostro sin antes postrarme en humildad ante sus pies. Si no reconozco mi condición, jamás veré su rostro cuando regrese.

Los detalles de las circunstancias o “las manos” que te arrastren a sus pies no son de tanta trascendencia como las manos que te levantan. Esas son manos que restauran, que

sanar, que auxilian y que dirigen. Fueron las mismas manos que, en la cruz, se dejaron clavar para salvarnos. A esos pies, también afeados por las cicatrices que les causaron nuestras faltas, hoy nos invita Jesús.

Agradezco a Cristo por aquel día que aprendí a ver sus pies. Me gozo cada vez que voy a sus pies. Deseo derramar mi vida en servicio a sus pies. Y porque su salvación costó un precio que nunca podré pagar, quiero entregarle, hoy y siempre, mi corazón.

Amiga, aunque vivas momentos desesperantes, aplastantes, desafiantes, de total soledad y angustia, no olvides que a los pies de Jesús hay refugio, salvación, amor y vida nueva. Date la oportunidad de ser renovada, vivificada, instruida y guiada de victoria en victoria a los pies de Jesús. Él espera esa oportunidad bendita.

Esta lectura ha sido tomada del libro devocional para damas, *A los pies de Jesús*. Disponible a partir de noviembre de 2009 llamando al 1-800-765-6955. También puede encontrarlo en nuestra página web: LibreríaAdventista.com

EN EL PRÓXIMO NÚMERO

¿POR QUÉ SOMOS COMO SOMOS?

USTED PUEDE TENER UNA MEJOR SALUD

CÓMO TENER PAZ MENTAL ANTE LA CRISIS

LO QUE LA BIBLIA ENSEÑA ACERCA DE LA VIDA CRISTIANA

NUEVA VIDA

1 ¿Qué cambio ocurre en la vida al aceptar a Jesús? (2 Corintios 5:17)

2 ¿Qué nueva experiencia maravillosa tendremos?
(1 Tesalonicenses 5:23)

3 ¿Cuál es la actitud correcta ante las pruebas? (1 Pedro 4:12, 13)

VIDA DEVOCIONAL

4 ¿Cuál es el indispensable alimento espiritual diario?
(Deuteronomio 17:19)

5 ¿Cómo establecemos comunión con Dios? (1 Pedro 4:7)

VIDA DE ADORACIÓN

6 ¿Qué día es dedicado a la adoración a Dios? (Isaías 58:12-14)

7 ¿En qué lugar se presta la adoración a Dios? (S. Lucas 4:16)

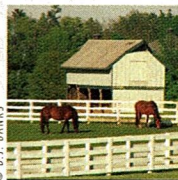
VIDA DE TESTIMONIO CRISTIANO

8 ¿Qué trascendental misión confió Dios a sus hijos?
(S. Mateo 24:14; 28:19)

9 ¿Qué preparación esencial debemos poseer? (1 Pedro 3:15)

MI RESOLUCIÓN

Reconozco que al entregar mi vida al Señor, comienza una nueva vida para mí; y es mi deseo que con su ayuda, mi conducta y mi carácter estén sujetos a su voluntad.



CONOZCÁMONOS MEJOR

El sureste de los Estados Unidos

Los Estados de Alabama, Florida, Georgia, Kentucky, Mississippi, Carolina del Norte, Carolina del Sur y Tennessee ofrecen los paisajes más variados y bellos de los Estados Unidos.

Gran parte de esta zona es conocida por sus montañas cubiertas por tupidos bosques. La ciudad de Gatlinburg, en Tennessee, es uno de los mejores exponentes. Miles de turistas viajan en otoño para apreciar los colores que allí expone la naturaleza. Las playas de Florida, con sus alegres ciudades llenas de vida, Disney y la base espacial Cabo Cañaveral, son otros de los atractivos turísticos. Kentucky es famoso por sus centros de equitación. La playa Myrtle, en Carolina, satisface a quienes buscan quietud y belleza, y los centros de historia colonial ligan el pasado a nuestro presente.

Si tiene la oportunidad de visitar estas hermosas tierras, lo invitamos a saludarnos en una de las congregaciones de habla hispana que patrocinan esta revista. Siéntase libre de llamar a cualquiera de nuestras oficinas y pedir la dirección de la iglesia más cercana a usted.

Jorge Mayer
Director Regional
Tel. 404-299-1832



OFICINA REGIONAL:
SOUTHERN UNION CONFERENCE
3978 Memorial Drive
Decatur, GA 30032
Tel. 404/299-1832

OFICINAS DE ZONA:
CAROLINA CONFERENCE
2701 East WT Harris Blvd.
Charlotte, NC 28213-4108
Tel. 704/596-3200

FLORIDA CONFERENCE
655 North Wymore Road
Winter Park, FL 32789-1715
Tel. 407/644-5000

GEORGIA-CUMBERLAND CONFERENCE
255 Conference Drive NE
Calhoun, GA 30701
Tel. 706/629-7951

GULF STATES CONFERENCE
6450 Atlanta Highway
Montgomery, AL 36117-4204
Tel. 334/272-7493

KENTUCKY-TENNESSEE CONFERENCE
850 Conference Drive
Goodlettsville, TN 37072
Tel. 615/859-1391

SOUTH ATLANTIC CONFERENCE
294 Hamilton E. Holmes Drive NW
Atlanta, GA 30318-7413
Tel. 404/792-0535

SOUTH CENTRAL CONFERENCE
715 Youngs Lane
Nashville, TN 37207-4936
Tel. 615/226-6500

SOUTHEASTERN CONFERENCE
1701 Robie Avenue
Mount Dora, FL 32757-6339
Tel. 352/735-3142

CÍRCULO DE ORACIÓN

Si tiene alguna necesidad y desea que nos unamos a usted en oración, lo invitamos a escribirnos, mencionando brevemente su preocupación o problema.

Aunque no podemos comprometernos a contestarle, toda carta será tratada confidencialmente.

Envíe su pedido a: **Círculo de Oración**
EL CENTINELA®
P.O. BOX 5353
NAMPA, ID 83653-5353



RECIBA EL CENTINELA EN CASA

EL CENTINELA es una revista de más de un siglo de historia, dedicada al bienestar de la familia, la salud y los beneficios de la fe cristiana. Por sólo \$11,49* (\$16,99 fuera de los EE. UU.) usted puede recibir EL CENTINELA

durante todo el año en su domicilio. Por favor envíe cheque o giro postal con su nombre y dirección a: **EL CENTINELA®**
P.O. BOX 5353
NAMPA, ID 83653-5353

Puede vernos en Internet en elcentinela.com o adventistbookcenter.com. Puede llamarnos sin cobro en los Estados Unidos al 1-800-765-6955

DESCUBRA EL TESORO DE LA BIBLIA

Deseo inscribirme en un curso bíblico gratuito por correspondencia: ☐ Hogar Feliz (10 lecciones)

☐ Descubra (20 lecciones)

NOMBRE
CALLE Y N.º
CIUDAD
PROV. O ESTADO
CÓDIGO POSTAL (ZIP CODE) PAÍS

Envíe este cupón a: **La Voz de la Esperanza**
P.O. Box 53055, Los Angeles, CA 90053
EE. UU. de N.A.

Conózcenos mejor en
elcentinela.com

PERIODICALS

Secretos de la Vida

Ven y descúbrelos

**En vivo del
23 al 31 de octubre,
a las 7:30 p.m.**

Hora del Pacífico.

**Cada noche se revelará
un nuevo secreto
para tu felicidad.**



Desde Portland,
Oregon, transmitido
por **Esperanza TV** e
Internet para el resto del mundo.

Para más información vaya a:
www.secretosdelavida.org; o
www.redsecretosdelavida.com
Puede llamar por teléfono a:
503-267-6880



El pastor Ramón
Canals ha ayudado a
miles de personas
de todo el mundo
a descubrir una
nueva manera
de vivir.

